



ORIGEN Y META DE LA MÁXIMA  
“VOLVER A LAS COSAS MISMAS”

THE ORIGIN AND GOAL OF THE MAXIM  
“BACK TO THE THINGS THEMSELVES”

Roberto J. Walton  
Universidad de Buenos Aires  
grwalton@fibertel.com.ar

Se destacan cinco rasgos fundamentales en los análisis de Antonio Ziri3n sobre la m3xima “Volver a las cosas mismas”: 1) la respuesta a una situaci3n hist3rica caracterizada por el escepticismo y la exigencia de una vuelta a Kant; 2) una condici3n 3tica y un principio vocacional destinados a asegurar una pr3ctica responsable de la filosof3a; 3) una orientaci3n hacia un desarrollo aut3nomo y cabal de la raz3n; 4) la teleolog3a en la que todos los prejuicios y presupuestos se dejan a un lado; y 5) un principio fundamental no solo de la fenomenolog3a sino de todo m3todo cient3fico. Se intenta mostrar el modo en que la m3xima queda envuelta en su especificaci3n. Finalmente, en el manuscrito “Teleolog3a en la historia de la filosof3a” (1936-37), no requiere una formulaci3n directa a fin de orientar la investigaci3n. Se analizan los cinco rasgos en este manuscrito en vista de la inserci3n de la fenomenolog3a trascendental en la idea de filosof3a y su teleolog3a. Una historia paralela puede ser delineada para la m3xima. Luego de su protoinstituci3n experimenta cambios en nuevas instituciones hasta quedar oculta detr3s de su forma final. Central en este an3lisis es el examen de la vocaci3n filos3fica.

Palabras clave: Raz3n | Vocaci3n | Teleolog3a | Historia del sentido | Reflexi3n

Five distinctive features are stressed in Antonio Ziri3n’s analysis of the maxim “Back to the things themselves”: 1) the answer to a historical situation characterized by skepticism and the demand to go back to Kant; 3) an ethical condition and a vocational principle addressed to ensure a responsible practice of philosophy; 3) an orientation toward an autonomous and full development of reason; 4) a teleology in which all prejudices and presuppositions are set aside; and 5) a fundamental principle not only of phenomenology but of any other scientific method. An attempt is made to show the way in which the maxim becomes involved in its specification. Finally, in the manuscript “Teleology in the History of Philosophy” (1936-37), it does not require a direct formulation in order to guide the research. The five features are analyzed in this manuscript in view of the insertion of transcendental phenomenology in the idea of philosophy and its teleology. A parallel history can be outlined for the maxim. After its primal establishment it undergoes changes in new establishments until it becomes concealed behind its final form. Important in this analysis is the examination of the philosophical vocation.

Key words: Reason | Vocation | Teleology | History of meaning | Reflection

El trabajo está motivado por afirmaciones contenidas en la presentación por Antonio Ziri3n del escrito "La cuesti3n del origen de la geometr3a como problema hist3rico-intencional", que Husserl redact3 en 1936. En ella se destacan "el car3cter *hist3rico* de la situaci3n misma en que se encuentra su intento de una nueva fundamentaci3n de la filosof3a" y "una pregunta retrospectiva por las evidencias fundamentales que las sostienen desde la oscuridad"<sup>1</sup>. Estas dos cuestiones pueden ser examinadas en relaci3n con el manuscrito "Teleolog3a en la historia de la filosof3a", cuya segunda parte se escribi3 en agosto del mismo a3o 1936 con una primera parte antepuesta en junio y julio de 1937<sup>2</sup>. Importa se3alar que esta primera parte es el 3ltimo manuscrito fechado del fundador de la fenomenolog3a.

242

Mi examen del texto se realiza, si bien la noci3n de "cosas mismas" no aparece tematizada en 3l, a la luz de la caracterizaci3n proporcionada por A. Ziri3n en sus exposiciones sobre el tema<sup>3</sup>. Son rasgos que no solo ha esclarecido te3ricamente, sino que, en el costado 3tico y vocacional, ha llevado a la pr3ctica en los t3rminos husserlianos de una "acci3n personal responsable" en favor de la fenomenolog3a como "meta vital"<sup>4</sup>. Esta acci3n ha tenido lugar en los variados campos de la obra propia, su notable Diccionario Husserl, el trabajo de traducci3n, su labor editorial, el comentario de textos, la organizaci3n de la comunidad fenomenol3gica, los homenajes, la exposici3n de la historia fenomenol3gica mexicana, etc.

Destaco, con el objeto de reencontrarlos en el manuscrito "Teleolog3a en la historia de la filosof3a", rasgos fundamentales cuyo deslinde no deja de ser arbitrario porque se encuentran estrechamente entrelazados. Son los siguientes cinco rasgos:

1) La m3xima implica, como respuesta una circunstancia hist3rica, la exi-

<sup>1</sup> Antonio Ziri3n, "Presentaci3n", en Edmund Husserl, *Textos breves (1887-1936)*, Salamanca, S3gueme, 2019, pp. 680-681.

<sup>2</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europ3ischen Wissenschaften und die transzendente Ph3nomenologie. Erg3nzungsband aus den Nachlass 1934-1937*, ed. Reinhold N. Smid, *Husserliana XXIX*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1993, pp. 362-420. Una parte anterior ocupa las pp. 362-403, y la otra las pp. 403-420.

<sup>3</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "La palabra de las cosas. Reflexiones sobre el lema 'a las cosas mismas'", "El llamado de las cosas mismas y la noci3n de fenomenolog3a", "Sobre la noci3n de fenomenolog3a y el llamado de las cosas mismas ... una vez m3s" y "¡Ah, qu3 cosas 3stas!", en 3ngel Xolocotzi Y3ñez y Antonio Ziri3n Quijano, *¡A las cosas mismas!: dos ideas sobre la fenomenolog3a*, M3xico, Benem3rita Universidad Aut3noma de Puebla, Universidad Michoacana de San Nicol3s de Hidalgo, Miguel 3ngel Porr3a, 2018, pp. 19-42, 43-80, 93-122, y 147-206.

<sup>4</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europ3ischen Wissenschaften und die transzendente Ph3nomenologie. Erg3nzungsband*, p. 401.

gencia de un cambio de actitud en defensa de la condición científica de la filosofía. Ello requería sobre todo una oposición al escepticismo y una réplica a la "vuelta a Kant" de los neokantianos.

2) Es una máxima ética y un principio vocacional. Se trata de una norma para todo filosofar destinada a asegurar su ejercicio responsable en el sentido precisamente de dejarse llevar por las cosas mismas.

3) Su intención no es solo ética, sino que es una invitación al ejercicio autónomo y cabal de la razón entendido como una vuelta a las cosas mismas. Hay una equivalencia entre el llamado a las cosas mismas y el principio de todos los principios que remite la indagación fenomenológica a la intuición y apela a la evidencia.

4) La razón se caracteriza por una teleología cuya meta es la presencia de las cosas mismas en virtud de una liberación total de la coacción de prejuicios o supuestos en la búsqueda de su autonomía.

5) La máxima no se presenta como un método, sino como una norma válida para toda filosofía y toda ciencia, de modo que su intención no es propia de la fenomenología ni de cualquier otra disciplina. Guiarse por las cosas mismas es el principio fundamental de todo método científico<sup>5</sup>.

La intención de estas líneas es mostrar que la máxima "¡Volver a las cosas mismas!", condicionada por el método de la fenomenología-trascendental, queda envuelta, en la realización del llamado, por la explicitación de la correlación trascendental entre el mundo y la conciencia del mundo, y, finalmente en el camino histórico, como en el texto de 1936-37, no requiere ser formulada expresamente para orientar la investigación. La meta de la máxima formulada en el origen de la indagación fenomenológica ha conducido a una auto-ocultación en la tarea de alcanzar la meta.

Al respecto se puede mencionar la afirmación de A. Ziri6n: "Husserl siempre busc6 claridad. En esto consisti6 su vida: en un incansable volver a las cosas mismas. Nadie que conozca su obra y sepa un poco de su vida podr6a dudarle"<sup>6</sup>.

## 1. RESPUESTA A UNA CIRCUNSTANCIA HIST6RICA

Husserl anuncia que quiere desplazar la atenci6n del lector desde la historia

<sup>5</sup> Cf. A. Xolocotzi y A. Ziri6n, *op. cit.*, especialmente pp. 31, 34, 38-40, 48, 75, 96-97, 168-169.

<sup>6</sup> Antonio Ziri6n Quijano, "¡Ah, qu6 cosas 6stas", en: A. Xolocotzi y A. Ziri6n, *op. cit.*, p. 169. Otra motivaci6n para este trabajo se encuentra en la referencia de A. Ziri6n al escrito de Husserl "La relaci6n del fenomen6logo a la historia de la filosof6a en la que Husserl escribe. "El llamado leg6timo reza de nuevo: A las cosas mismas como esp6ritus libres, con un inter6s puramente te6rico" (Edmund Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1911-1921). Mit ergänzenden Texten*, ed. Thomas Nenon y Hans Rainer Sepp, *Husserliana XXV*, Dordrecht/Boston/Lancaster, Martinus Nijhoff, 1987, p. 206. Cf. pp. 206-208). La referencia a este texto se encuentra en Antonio Ziri6n Quijano, "La palabra de las cosas ...", *ib6d.*, pp. 40-42, 49 n.

externa de los hechos hacia la historia interior como la única historia efectivamente significativa de la filosofía. Señala que la filosofía se nos muestra en una tensión entre singular y plural. Para los grandes filósofos del pasado se trató siempre de "la" filosofía, esto es, de una única filosofía en un singular "que debe excluir todo plural"<sup>7</sup>. Sin embargo, los esfuerzos en el ámbito filosófico han resultado en múltiples contribuciones que pueden, en una mirada retrospectiva, ser consideradas como eslabones en una cadena de cambiantes posiciones. El problema es entender una compatibilidad entre el singular de la única filosofía y el plural de las múltiples filosofías. Husserl menciona al respecto dos posiciones que rechaza como inadecuadas.

Una es el escepticismo que considera ilusoria la creencia en el singular "la" filosofía ya que solo se da el plural de las múltiples filosofías. De modo que la expresión "la filosofía" es equívoca. La humanidad cae en el escepticismo cuyas variantes recientes son la filosofía de Schopenhauer, la glorificación romántica del pasado, el esteticismo, los renacimientos religiosos inauténticos y el resurgimiento de diferentes formas tradicionales de misticismo. En tanto expresión y guía de una época escéptica, la filosofía se convierte en fundamentación del irracionalismo. Si bien el escéptico tiene razón en insistir en la relatividad al sujeto de lo que es, los "argumentos negativistas" que formula sobre esa base son erróneos. Si el escepticismo tuviera razón, todo filosofar sería una tarea de Sísifo. Husserl se refiere a "lo trágico de una voluntad incondicionada que sin embargo ve aparecer predelineado un eterno fracaso"<sup>8</sup>.

La otra posición consiste en considerar la única filosofía como un asunto que se exhibe según cambiantes perspectivas: "En el cambio de las figuras se aspira siempre a *la* única, a la definitiva filosofía, pero ellas no son perspectivas que se complementen correlativamente, en las cuales la filosofía se expone, y en cuya síntesis se la tendría, de un modo evidente, efectivamente a ella misma"<sup>9</sup>. Husserl no acepta este enfoque se hace violencia a la historia de la filosofía cuando se la compara con una cosa que se presenta según múltiples escorzos. Por esta vía no se muestra la construcción de una obra que llegue a ser cada vez más completa.

Husserl considera que la historia ofrece la base no solo para una "motivación escéptica", sino también para una "motivación positiva"<sup>10</sup>. A la luz de esta se ha de comprender la situación presente en la que nos hundimos en una decadencia en contraste con la época que surgió con Descartes y se orientó en la dirección de una filosofía autónoma. Esta filosofía autónoma ha sido no solo la expresión de la humanidad moderna sino su guía. Se ha caracterizado por la convicción, y también por la firme decisión, de

<sup>7</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 370.

<sup>8</sup> *Ídem*, p. 418. Cf. pp. 410, 412.

<sup>9</sup> *Ídem*, p. 409.

<sup>10</sup> *Ídem*.

poder configurar con pleno sentido el mundo y la humanidad a partir de la razón. Es la convicción de que somos plenamente responsables del mundo en que vivimos. El escrito "Teleología en la historia de la filosofía" finaliza con la indicación de las figuras a las que se debe prestar atención: "Ante todo la protoinstitución (*Urstiftung*) por Descartes de la idea moderna de filosofía (a la vez como reinstitución de la idea antigua), que señala prospectivamente los desarrollos hasta Kant. Y Kant mismo como protoinstituyente (*Urstifter*) de la nueva filosofía trascendental"<sup>11</sup>.

Husserl traza un paralelo con las circunstancias difíciles de la vida práctica personal. Frente a ellas constituye una ayuda tener un panorama global del pasado individual en el recuerdo, y una visión del modo en que se ha caído en tal situación, esto es, de los errores cometidos, las omisiones y las malogradas posibilidades de intervención racional. Lo mismo sucede en la vida social y en los vastos horizontes de la vida histórica. Son horizontes en los cuales no vivimos en una pasividad ajena a la participación porque tenemos intereses que, aun cuando puedan no estar activos, se relacionan con horizontes comunitarios como el estado, la nación y una cultura supranacional. Más allá de esta acción prefilosófica compartida, la filosofía tampoco es algo privado, sino el lugar de obtención de la verdad universal en la que coinciden los seres racionales. Esta verdad se encuentra disponible para una comunidad abierta de filósofos que piensan uno para otro y uno con otro. Los filósofos se comunican los resultados con el propósito de una mutua recepción crítica orientada a la producción de una verdad que resista la crítica. La verdad objetiva es la idea-guía de la comunidad de los filósofos y no una responsabilidad meramente privada o limitada a un círculo estrecho.

Recordemos la caracterización de A. Ziri6n: "El llamado '¡Volver a las cosas mismas!' tiene que ser visto desde un punto de vista hist6rico y situado en el momento en que fue hecho"<sup>12</sup>.

## 2. MÁXIMA ÉTICA Y PRINCIPIO VOCACIONAL

Husserl esclarece el sentido y la motivaci6n hist6rica de la profesi6n o vocaci6n (*Beruf*) del fil6sofo. Con este tema procura responder a la pregunta sobre lo que puede significar "la" filosofa. El inter6s que determina todas las consideraciones antepuestas en 1937 es el "esclarecimiento de la filosofa como una tarea que hace tradici6n de s6 con un sentido id6ntico a trav6s del tiempo hist6rico [...]"<sup>13</sup>. Por eso se ocupa primero de las tareas profesionales en general a fin de poner de manifiesto luego "la posici6n contrastante (*Frontstellung*) de la posici6n de tareas filos6ficas (*philoso-*

<sup>11</sup> *Ídem*, p. 420.

<sup>12</sup> Cf. Antonio Ziri6n Quijano, "El llamado de las cosas y la noci6n de fenomenolog6a", en A. Xolocotzi y A. Ziri6n, *op. cit.*, p. 48.

<sup>13</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europ6ischen Wissenschaften und die transzendente Ph6nomenologie. Erg6nzungsband*, p. 366.

*phische Aufgabenstellung*) frente a la posición de todas las tareas profesionales prefilosóficas y extrafilosóficas”<sup>14</sup>. El problema es cómo entender el origen de esta posición y la motivación de la protoinstitución filosófica de la que ella proviene. Husserl efectúa una comparación de la profesión de filósofo con otras profesiones a fin de mostrar lo que las enlaza y lo que las separa radicalmente. Se trata de poner en claro la institución y logro de metas a fin de comprender luego lo específico que tiene la tarea “filosófica”, esto es, “el gran problema de la aclaración del origen de la tarea totalmente única en su género que es planteada a la humanidad desde siglos con sus infinitudes que trascienden todas las otras tareas finitas”<sup>15</sup>.

246

Hay profesiones tradicionales en que los participantes están unidos por una “idea-meta” que se desarrolla en la vida comunitaria y se mantiene en la sucesión de las generaciones. Se tiene conciencia de la tarea primero como una vaga formulación o pensamiento previo (*Vorgedanke*) que no es aún una meta en sentido propio o de un proyecto en sentido estricto. Por eso es necesario distinguir el pensamiento o proyecto previo (*Vorentwurf*) de la meta en el sentido estricto de una meta puesta por un “yo quiero”. Solo por medio de una posición o tesis de la voluntad, el proyecto previo se convierte en un verdadero plan (*Vorhaben*) perdurable y habitual. Husserl afirma esto en el sentido metódico de actos intencionales de reflexión efectuados en el estado de vigilia. No se debe olvidar por otro lado que la vigilia tiene como presupuesto el trasfondo de una vida pasiva aún no despierta. Nos encontramos, pues, con la sucesión de proyecto previo, plan habitual, acción realizadora y meta efectivizada como una adquisición sobre la que pueden construirse nuevas metas. Así, todas las profesiones tienen una historicidad que proviene de la protoinstitución (*Urstiftung*) de la idea de una tarea que se hereda intersubjetivamente y que determina la unidad de una forma particular de humanidad, la de la profesión, como una conexión histórica propia dentro de la humanidad total.

En la vida cotidiana adoptamos tareas dejándonos llevar sin más por lo heredado. En esta adopción pasiva se asumen la anticipación y la certeza previa de un camino que debe ser recorrido para alcanzar finalmente la meta. Pero se puede tener la experiencia de un “oscurecimiento” de la meta y el camino en la marcha natural de la tradicionalización. Modificaciones de sentido se producen pasivamente mediante asociaciones por semejanza que ocultan el sentido auténtico y originario bajo un sentido enturbiado por la falta de claridad. Esto es válido tanto para las tareas que hemos adoptado a partir de otros en el trato intersubjetivo como para aquellas que nos hemos planteado de un modo individual y que hemos continuado en nuestra vida ulterior de un modo pasivo evocándolas sin tener presente el origen de un modo viviente. Ahora bien, tanto en el caso individual como en el colectivo es posible efectuar una epojé que pone

<sup>14</sup> *Ídem*, p. 379.

<sup>15</sup> *Ídem*, p. 371.



entre paréntesis la eficacia de la tradición. Así nos sustraemos a la tendencia pasiva a entregarnos a lo heredado y nos colocamos por encima de la tradición mediante el libre "yo puedo" de una epojé: "En estos casos, la epojé concierne a la validez para nosotros de toda la tarea y de todas las realizaciones dedicadas a ella, intentadas y supuestamente alcanzadas"<sup>16</sup>

La epojé posibilita una reflexión como toma de conciencia de sí mismo y del sentido (*Besinnung*). En este segundo paso se pregunta por lo que originariamente motivó la tarea, y de ese modo se la justifica o bien se la cancela como no-justificada. En la toma de conciencia se alcanza previamente la evidencia de poder obrar de tal manera. Se trata de una evidencia de la posibilidad subjetiva, esto es, de la capacidad para seguir un camino. Husserl se refiere a un conocimiento precientífico que es entendido como "un estar dirigido, inherente a la meta intencionada, hacia la claridad, hacia la obtención de una intelección del ser efectivo de la posibilidad de la meta y del camino, y, en la acción que luego se lleva a cabo, hacia el ser efectivizado y hacia la entonces existencia efectiva misma [...]"<sup>17</sup>.

El análisis de las tareas inherentes a la vida cotidiana es la base para el esclarecimiento de la tarea filosófica. En forma análoga a lo que ocurre en ellas, es posible una epojé respecto de la relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía. Se inhibe el vivir dentro de una vida orientada a una meta, y se establece un espectador desinteresado que reflexiona sobre el acaecer de la tradición filosófica. El espectador no cuestiona la orientación a una meta, sino que se limita a no participar de ella. Pone entre paréntesis la validez de los caminos que se orientan a metas y quiebra la ingenuidad del filosofar directo: "Inhibo, pues, la certeza previa ingenua en el proyecto y en los caminos que llevan a logro de la meta. Los pongo fuera de validez (sin por eso abandonarlos) y considero en esta actitud si ellos se habrían de efectivizar, y cómo esto debería manifestarse partiendo de lo que me es dado y hasta llegar a la meta"<sup>18</sup>.

El filósofo lleva a cabo una toma de conciencia respecto de su tarea y su método. No lo hace porque sea "un bello asunto" ser profesor de filosofía o porque ha de llegar a ser famoso de esta manera. Estas no son las metas que lo motivan. Husserl se refiere a "lo maravilloso de una certeza previa inquebrantable"<sup>19</sup> que no se puede explicar por motivos subjetivos como el ansia de gloria de los filósofos individuales. La verdadera motivación reside en que el filósofo individual ocupado en "la" filosofía sigue el imperativo categórico de cumplir el deber apodíctico impuesto por su vocación, esto es, por el llamado a ser funcionario de la humanidad racional. El filósofo se siente obligado a una meta vital que le está predelineada por la profesión/

<sup>16</sup> *Ídem*, p. 374.

<sup>17</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 384.

<sup>18</sup> *Íbid.*, p. 412.

<sup>19</sup> *Ídem*.

vocación en el sentido de un llamado (*Berufung*). Husserl señala que, para el filósofo, la filosofía “solo puede por principio ser una meta en un llamado, a partir de un imperativo categórico, que ni él ni nadie puede haberle impuesto desde afuera, y su ‘debo’ apodíctico existe como su telos más propio, como su ‘meta vital’ que le es más propia, ya antes de que él pudiera llegar, si es que llegara, a formularla como meta vital”<sup>20</sup>. El motivo para realizar el sentido teleológico responde no a un empeño heredado, sino a “la certeza apodíctica práctica dentro de la cual el filósofo vive en su tarea vital”<sup>21</sup>. En esta responsabilidad están implicadas infinitudes porque el sujeto puede reiterar una y otra vez la voluntad de quitarle vigencia a la pasividad. Husserl señala que “aquí emerge una nueva dimensión de problemas, precisamente los de la infinitud y la responsabilidad del yo (y el nosotros) que vive libremente en las infinitudes descubiertas”<sup>22</sup>.

La vida de cada profesión implica una cierta universalidad de la regulación de la vida porque una voluntad normativa se extiende sobre toda ella. No obstante, ella no agota todo el tiempo de la vida, y, por tanto, en un nuevo paso cuyo esclarecimiento corresponde a la filosofía, es posible configurar una idea-meta como la mejor posible para toda su vida y todas sus actividades. Aparece aquí una vocación universal, esto es, la de ser una persona en el sentido más pleno y auténtico. Esta forma de vida ética no se presenta como relativamente la mejor posible junto a otras que se pueden considerar buenas, sino que es la única pura y simplemente buena y por eso está exigida categóricamente. Husserl sostiene que el ser humano con aspiraciones éticas es sujeto y a la vez objeto de su aspiración. Es el artífice de una obra que se realiza en el infinito. En este sentido amplio, la ética es la “ciencia regia” (*königliche Wissenschaft*)<sup>23</sup> entre todas las ciencias normativas porque las recoge en sí y les confiere, así como a todas las formaciones del espíritu, una función ética en virtud de la cual convergen en la construc-

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 410.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 418.

<sup>22</sup> *Ídem.* Husserl describe esta situación de un modo autorreferencial: “Debió venir un filósofo que se percató que la posesión de la tarea filosófica a partir de la tradición asumida, desde la escuela o la enseñanza de la literatura filosófica, aún no significa la posibilidad intelectual de la tarea, o, lo que es equivalente, el método que solo se da con la intelección; un filósofo que de esta manera también se percató de que la filosofía como proyecto personal es lo que cae bajo la responsabilidad personal y solo puede ser efectivizada por la acción responsable personal, y, además, un filósofo que está motivado no solo para elevarse críticamente sobre las tradiciones históricas (y, por tanto, de practicar respecto de ellas ante todo una epojé), sino también de antemano también respecto de la propia tarea que gobierna su vida vocacional porque también en ella se encuentra un prejuicio que proviene de la tradición, esto es, respecto de la capacidad y, eventualmente también, respecto del método ya practicado que proviene él mismo de la tradición” (*Ibid.*, p. 401).

<sup>23</sup> Edmund Husserl, *Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920/1924*, ed. Henning Peucker, *Husserliana XXXVII*, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 2004, p. 319.



ción sistemática del mundo mejor posible y la humanidad mejor posible.

En suma: respondemos a una vocación a la que siguieron también quienes instituyeron la filosofía en Grecia. Y podemos tener plena conciencia del carácter de esta vocación. Ella nos orienta al conocimiento de un mundo en sí que tiene un carácter infinito porque es un mundo único para infinitos objetos y mundos circundantes. La vocación convierte a los filósofos en funcionarios de la humanidad racional en tanto deben orientar a la humanidad no solo hacia el conocimiento del mundo en sí, sino hacia el conocimiento de su condición racional y hacia el cumplimiento de las normas que resultan de esta condición racional.

A. Zirión expresa el espíritu de las anteriores consideraciones al decir que la máxima de volver a las cosas mismas dice mucho "acerca de la idea que Husserl tenía de la vocación filosófica y acerca del sentido de responsabilidad que quería que prevaleciera en filosofía"<sup>24</sup>.

### 3. EJERCICIO AUTÓNOMO Y CABAL DE LA RAZÓN

---

 249

En las diversas profesiones se propaga no solo la idea de la tarea, sino que se hereda también el modo de cumplimiento de la tarea, es decir, la praxis metódica para la realización. Así se obtienen productos que se relacionan con fines, son intersubjetivamente cognoscibles, y se incorporan al respectivo mundo circundante. A esta praxis es inherente un conocimiento pre- y extracientífico que está referido al sujeto de la tarea profesional. Es un saber condicionado por la situación o fundado en una tradición. Su normatividad, según la cual se determina lo verdadero y lo falso, está sometida a cambios, y, sin embargo, confiere a la praxis un carácter "racional". En relación con las confirmaciones y decepciones que se producen con respecto al mundo práctico, es decir, la legitimación y deslegitimación de las anticipaciones, se habla de "razón práctica"<sup>25</sup>. Característico del conocimiento pre- y extracientífico es que "la propagación de la idea y el método de la tarea no tiene lugar como la propagación de algo rígidamente idéntico"<sup>26</sup>.

Husserl indaga cómo esta verdad relativa, imprescindible en la vida práctica, puede llegar a ser desvalorizada, esto es, cómo surgió, frente a la totalidad de las verdades subjetivo-relativas, la determinación de formular una nueva meta para el conocimiento. Esta pregunta concierne a la diferencia entre *dóxa* y *epistéme*. Mientras que la *dóxa* abarca la totalidad de las verdades prácticas, la *epistéme* comprende una nueva verdad específicamente filosófica que debe sustraerse a la relatividad, ser válida

<sup>24</sup> A. Zirión, "El llamado de las cosas mismas ...", en A. Xolocotzi y A. Zirión, *op. cit.*, p. 75.

<sup>25</sup> Edmund Husserl, *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, ed. Rochus Sowa, Husserliana XXXIX, Dordrecht, Springer, 2008, pp. 418, 857.

<sup>26</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 378.

para todos y para todos los tiempos, y estar fundada en nuevos modos correspondientes de fundamentación: "Con ello se desplaza, pues, el concepto natural de razón: a partir de la proba y honrosa razón del entendimiento humano natural y sano surge ahora la razón científica, la filosófica. Pero ¿qué motiva la diferencia, que determina en una donación de sentido originaria este carácter definitivo? (con preferencia se habla ahora para ello de objetividad)"<sup>27</sup>.

La anterior pregunta concierne a la liberación de la relatividad de las verdades de situación. Esta liberación determina un "para todos y todos los tiempos" que no debe estar referido a las cambiantes comunidades del nosotros como portadoras de tradiciones. Es también la pregunta acerca de por qué el hombre que conoce trasciende las finitudes en las que se desenvuelve la vida práctica, y acerca del modo en que, frente al respectivo mundo circundante, descubre como tema de conocimiento el mundo tal como es en sí en su infinitud. Aquí desempeña un papel importante la percatación de la relatividad que se conecta con las diversas comunidades, y de las diferencias que surgen respecto de las verdades tradicionalmente válidas para nosotros. Al traspasar el propio límite de su tradición unitaria, las comunidades entran en contacto unas con otras y descubren sus diferencias. Pero más allá de estas diferencias entre lo propio y lo extraño se puede destacar un núcleo como lo idéntico que en los diferentes pueblos es interpretado de diferente manera: "A partir de aquí se efectúa el primer descubrimiento de la diferencia entre lo que es en sí idéntico y sus múltiples maneras de aprehensión o maneras de aparición subjetivas"<sup>28</sup>. Se podría pensar que esta separación aparece ya en el trato intersubjetivo de los individuos o los diferentes estamentos dentro de una comunidad, pero en estos casos solo se produce una amplia equiparación de las diferencias por medio de un ajuste recíproco. Es justamente esta normalidad la que queda afectada cuando se sale del espacio vital de una comunidad y se ingresa en el de otra.

Con la filosofía se anticipa una tarea esencialmente diferente de todas las tareas prácticas. Precisamente por esta razón le faltó a la filosofía en el comienzo una clara imagen de lo que se buscaba. En tanto ejercicio de la razón, el método de la filosofía tiene tres componentes esenciales o exigencias. En primer lugar, se encuentra la búsqueda de verdades suprarrelativas que se relacionan con un mundo compartido por todos. En segundo lugar, este método presupone el mantenimiento de un interés estrictamente teórico porque motivos tradicionales pueden sobreponerse a la intención puramente filosófica. Estos motivos irrumpen consciente o inconscientemente en el caso de que falte una adecuada energía de la voluntad en favor de una actitud de libertad y pureza frente a las contaminaciones. La

<sup>27</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 386.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 387 s.

tercera exigencia es la anticipación de una tarea de nueva índole cuya meta es la verdad en sí universal e incondicionadamente válida que se eleva por encima de las situaciones, las tradiciones y las personas. En suma: la búsqueda de verdades suprarrelativas, un interés teórico no-contaminado y una orientación hacia una meta infinita son componentes esenciales del método de la filosofía<sup>29</sup>.

Husserl ha señalado que "a partir de una disposición originaria para la razón en el nivel inferior", la fenomenología "debe elevarse en el desmoronamiento de la razón inferior", y en esta tarea "esclarece, fundamenta y fija absolutamente la autonomía absoluta" y a la vez "hace posible una regeneración de la vida en la absoluta autenticidad y originariedad, [...]"<sup>30</sup>. La razón es un poder adquirido que se ha de elevar en un progreso infinito hacia la universalidad. Es la vocación de la humanidad, y la humanidad está llamada a tomar conciencia de normas racionales en tanto normas de una intervención racional en el mundo. Una vida consagrada al cumplimiento de este llamado es la que ha de producir la felicidad.

Que todos los auténticos filósofos, a pesar de la pluralidad de los sistemas, obraran de acuerdo con "la" filosofía solo es posible bajo una condición. Es la de que ellos de alguna manera, consciente o tácitamente, adoptaran la representación conductora de una filosofía en singular a partir de la tradición filosófica. De ese modo se relacionaron retrospectivamente con la situación histórica del surgimiento de la filosofía, es decir, con la puesta en marcha de una tradición con una determinada meta. Aquí se establece una importante diferencia. Por un lado, el sentido teleológico de la filosofía es ingenuamente comprendido como algo comprensible de suyo que une a los filósofos unos con otros y con los pensadores del pasado. Esto da lugar a la ingenua crítica recíproca y autocrítica de los filósofos dentro de la tradición como una unidad histórica. Por otro lado, un cuestionamiento radical despoja de su base y pone fuera de juego toda crítica ingenua desarrollada en el marco de una actividad filosófica que ignora su verdadera meta. Con una crítica ejercida de una manera radical en la epojé se pone en evidencia el sentido teleológico de la filosofía que carecía de una claridad originaria en la tradición filosófica. Se trata de "el conocimiento de la significatividad del proyecto 'filosofía', el verdadero sentido que le es peculiar como proyecto"<sup>31</sup>.

En relación con los temas de este apartado, A. Zirión escribe: "El llamado 'a las cosas mismas' no es, en el fondo, más que una *invitación al ejercicio cabal y autónomo de la razón*"<sup>32</sup>. Y añade: "[...] la razón es una facul-

<sup>29</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 393.

<sup>30</sup> Edmund Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908-1937)*, ed. Rochus Sowa y Thomas Vongehr, *Husserliana* XLII, Dordrecht, Springer, 2013, p. 440.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 402.

<sup>32</sup> Antonio Zirión Quijano, "La palabra de las cosas ...", en A. Xolocotzi y A. Zirión, *op.*

tad (si se puede seguir llamando así) teleológica, cuyo fin, cuya meta es la evidencia, que es la presencia de las cosas mismas, y que también recibe el nombre de conocimiento, de saber"<sup>33</sup>. Pasamos a considerar este aspecto y las evidencias que la acompañan en la visión postrera de Husserl.

#### 4. TELEOLOGÍA

Husserl procura explicitar la historia interior de la filosofía. Todas las significaciones tradicionales de la palabra "teleología" deben ser dejadas de lado. No se trata de una "resurrección de la metafísica", sino de comprender cómo la historia de la filosofía se muestra de tal modo que podemos advertir una teleología eficaz en ella a partir de la "protointitución" de la filosofía: "Ella tiene una 'protointitución' en personalidades que 'con un impulso oscuro' tratan de efectivizarla en obras. En la vaguedad hay algo así como una evidencia, una evidencia de la posibilidad de poder llegar a una obra exitosa"<sup>34</sup>. Así, Husserl se refiere a una unidad interior que se presente y adopta, y que pasa a través de las diversas filosofías con sus proyectos y métodos.

Además de la reconstrucción de una historia externa de la filosofía en la que se pone de manifiesto el paso de posiciones filosóficas previas a posiciones subsiguientes, se debe poner de relieve una unidad teleológica intrahistórica que es independiente de la reconstrucción de las relaciones entre sistemas. La reconstrucción de la historia externa no nos permite acceder a la unidad teleológica interior. Esta se nos muestra solo en el caso de que observemos en las múltiples posiciones filosóficas la misma tendencia a una meta idéntica: "[...] detrás de lo exteriormente visible se encuentra oculto un tender hacia una meta idéntica, un método idéntico, una estructura de obra idéntica, que quiere salir a la luz en esta estructura y sin embargo no se abre paso"<sup>35</sup>.

Como se ha indicado, la historia muestra filósofos que intentan realizar un proyecto que les es predado por la protointitución griega, y que tiene validez para ellos, pero que, en tanto realizan el proyecto, viven en una ingenuidad. Su actitud es la de "ir viviendo" o "vivir dentro" de la meta de modo que, al realizar la teleología, están "cerrados" a ella: la fijación de las intenciones a la meta impide una reflexión sobre ese mismo "ir viviendo". Por consiguiente, la generalidad de los filósofos y generaciones de filósofos se asemejan a un hombre que, a través de muchos errores y confusiones, con un impulso oscuro tiene conciencia del camino correcto. Por tanto, Husserl distingue, por un lado, la idea no-formulada "filosofía"

cit., p. 38.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>34</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 407.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 404.

que se encuentra ocultamente detrás e impulsa a otros filósofos, y, por el otro, la idea-meta "filosofía" que guía conscientemente al filósofo que la explicita analíticamente en su definición de la filosofía.

La unidad de la filosofía se muestra en la circunstancia de que todos por vocación siguen el proyecto predado a partir de la protoinstitución, es decir, aspiran a lo mismo. Todos tienen el "presentimiento (*Erahnung*)" o "vislumbre (*Vorahnung*)"<sup>36</sup> de una meta idéntica y creen poder cumplir la tarea planteada por esta meta. Precisamente, este tender a una meta idéntica confiere a la historia de la filosofía su carácter teleológico. La historia en un primer sentido de historia de hechos, sentido que es necesariamente el primero para nosotros, puede sustentar otra historia más profunda y más significativa que está en juego cuando se habla de las "ideas" como fuerzas en la historia y de una teleología que rige internamente la historia de los hechos.

En una síntesis puede consignarse lo siguiente. La historia de la filosofía implica i) diferencias entre filosofías en el curso de la historia, ii) un parentesco típico y un nexo histórico exteriormente visibles entre las filosofías, y iii) una oculta tendencia interior hacia una meta única e idéntica. Además, esta filosofía única implica i) una protoinstitución, ii) una tarea o proyecto predado de carácter infinito, y iii) la unidad teleológica de una historia interior. Por último, la relación de los filósofos con la historia de la filosofía implica i) una vocación o llamado, ii) un presentimiento en el sentido de una evidencia anticipada más o menos clara de la posibilidad de realizar la tarea, y iii) una toma de conciencia o reflexión.

Según Husserl, la tendencia a una y misma meta por medio de la protoinstitución solo se revela si se adopta respecto de la historia de la filosofía la actitud inherente a la ya mencionada epojé y subsiguiente toma de conciencia: "[...] El telos que se transmite, anticipado y presentido, al que aspiran todos en última instancia, la verdadera tarea que, desde la protoinstitución, cautiva a todos los filósofos, en esta peculiar evidencia de la presunción, en la peculiar apodicticidad de un imperativo incondicionado, convierte a las personalidades filosofantes en nuevos hombres que dedican toda su vida al cumplimiento de esta tarea presentida, exige conforme a su sentido, un método efectivo de cumplimiento"<sup>37</sup>. En suma: i) una evidencia de la presunción de una tarea única da unidad interior al desarrollo; ii) se tiene la evidente visión previa del posible cumplimiento; iii) este cumplimiento tiene un carácter apodíctico en razón de que no puede ser otro porque es el que está implícito como institución final en la institución inicial; iv) la evidencia que tengo del posible cumplimiento tiene también un carácter apodíctico; y v) esto se refleja en la apodicticidad de un imperativo categórico.

El hecho de que una epojé cuestione la tradición sin negarla puede

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 365.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 408.

asociarse también con la referencia de A. Ziri3n al modo adecuado de tomar en consideraci3n los grandes fil3sofos: "En la historia, en los maestros, pueden hablar las cosas mismas. Dicho de otra forma, la palabra de las cosas tendr3 siempre voz humana, ser3, siempre, inevitablemente, palabra de hombre"<sup>38</sup>. Y a3ade: "Pues ser husserliano en este sentido quiere decir estar en disposici3n de no escuchar m3s que la palabra de las cosas, las inolvidables, y as3 mantenernos libres, [...] libres frente a los olvidables"<sup>39</sup>.

##### 5. ESPECIFICACI3N. ORIGEN Y META

Lo que muestra el texto "Teleolog3a en la historia de la filosof3a" es la asignaci3n de un contenido a la m3xima "A las cosas mismas" acorde con la tesis, contenida en un manuscrito de 1937, seg3n la cual "una introducci3n completamente sistem3tica, que instale en la fenomenolog3a, comienza y se ha de desarrollar como un problema hist3rico universal. [...] La introducci3n de las *Ideas* conserva por cierto su derecho, pero ahora tengo el camino hist3rico por m3s acorde con principios y m3s sistem3tico"<sup>40</sup>. A. Ziri3n ha observado que la m3xima "es una condici3n racional, y por ello cient3fica y filos3fica, pero no una condici3n fenomenol3gica, aunque lleguemos a aclar3rnosla s3lo gracias a la fenomenolog3a"<sup>41</sup>. Sostiene que la intenci3n del llamado no es propia de la fenomenolog3a ni de ninguna otra ciencia, y que, por tanto, "no da una suerte de clave de lo que la fenomenolog3a es, ni preserva como en un cofre su esencia o la esencia de su m3todo", es decir, "no es nada propiamente fenomenol3gico"<sup>42</sup>. Se trata de una m3xima que "en su sentido m3s formal e indeterminado" tiene validez dentro y fuera de la fenomenolog3a, de modo que en 3sta se da "la especificaci3n fenomenol3gica del tema"<sup>43</sup>. Al respecto se a3ade: "La fenomenolog3a ten3a para Husserl unas cosas muy concretas y determinadas a las cuales ir o volver, [...]"<sup>44</sup>.

Que la m3xima excede el marco de la fenomenolog3a se advierte en la siguiente afirmaci3n de Husserl relativa a otra 3poca: "En los tiempos de la reacci3n viva contra la escol3stica, el grito de guerra era '¡Abajo los an3lisis vac3os de palabras! ¡Tenemos que consultar las cosas mismas! ¡Volvamos a la experiencia, a la intuici3n, que son las 3nicas que pueden dar sen-

<sup>38</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "La palabra de las cosas ...", en: A. Xolocotzi y A. Ziri3n, *op. cit.*, p. 41.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>40</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europ3ischen Wissenschaften und die transzendente Ph3nomenologie. Erg3nzungsband*, p. 426.

<sup>41</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "¡Ah, qu3 cosas 3stas!", en A. Xolocotzi y A. Ziri3n, *op. cit.*, p. 171.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 96-97.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 185.



tido y legitimidad racional a nuestras palabras!"<sup>45</sup>. Pero inmediatamente Husserl se pregunta acerca de las cosas y la experiencia a la que debemos volver para dar sentido y legitimidad a las palabras. Se puede añadir que la máxima tiene, al menos para la fenomenología de Husserl, un horizonte de explicitación que permite "llevarla a la expresión pura de su propio sentido"<sup>46</sup>, y si bien por sí sola no define el método de ésta, es un momento dentro de un contexto en que junto con el método pone de manifiesto una "posición de tareas filosóficas". A. Ziri3n expresa esto con claridad al referirse a la fenomenología como "una disciplina tan compleja, con un juego de elementos tan complicado (vivencia, intencionalidad, mención, sentido, objeto, pensamiento, conocimiento, fundamentación, ley, lógica..., por solo iniciar la enumeración, [...])"<sup>47</sup>. El lema tiene el carácter que exhibían las expresiones esencialmente ocasionales en las *Investigaciones l3gicas*, cuya significaci3n no podía ser adecuadamente resuelta porque faltaba la "doctrina de la intencionalidad de horizonte" y no podía establecerse su "horizonte situacional"<sup>48</sup>.

El "grito de batalla"<sup>49</sup> requiere armas para efectivizarse. En las *Investigaciones l3gicas*, como un *Vorgedanke*, la máxima está acompañada de la exigencia de realizar la investigaci3n fenomenol3gica sobre la base de "vivencias mentales y cognoscitivas dadas"<sup>50</sup>. Respecto de esta afirmaci3n, A. Ziri3n dice que "en el texto ya nos las habemos con cosas bien desformalizadas (como corresponde a una disciplina no formal, sino material como la fenomenol3gia), [...]"<sup>51</sup>. Con ello la máxima adquiere "sentidos" e "intenciones" que se han de ir enriqueciendo paralelamente al perfeccionamiento de los instrumentos de la fenomenol3gia husserliana.

<sup>45</sup> E. Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1911-1921)*, p. 21. La cita pertenece a *La filosofía, ciencia rigurosa* (2011), E. Husserl, *Textos breves (1887-1936)*, p. 221. Trad. de Miguel García-Bar3.

<sup>46</sup> Cf. Antonio Ziri3n Quijano, "El sentido del lenguaje y la tarea de la filosofía", *Folios*, Segunda poca, N 16, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Pedag3gica Nacional, Bogotá, 2002, pp. 5-12.

<sup>47</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "Ah, qué cosas éstas!", en . Xolocotzi y A. Ziri3n, *op. cit.*, p. 168.

<sup>48</sup> Edmund Husserl, *Formale und transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft. Mit ergnzenden Texte*, ed. Paul Janssen, *Husserliana XVII*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1974, p. 207. Ed. Cast., *L3gica formal y trascendental. Ensayo de una crtica de la raz3n l3gica*, México: Universidad Nacional Aut3noma de México, 2009, p. 259. Trad. de Luis Villoro.

<sup>49</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "Ah, qué cosas stas!", en . Xolocotzi y A. Ziri3n, *op. cit.*, p. 169.

<sup>50</sup> Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen. Zweiter Band: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, ed. Ursula Panzer, *Husserliana XIX/1 y XIX/2*, The Hague/Boston/Lancaster, 1984, p. 25. Ed. Cast. *Investigaciones l3gicas*, Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 228. Trad. de José Gaos y Manuel García Morente.

<sup>51</sup> Antonio Ziri3n Quijano, "Sobre la noci3n de fenomenol3gia ...", en A. Xolocotzi y A. Ziri3n, *op. cit.*, p. 110.

Posteriormente, el “horizonte situacional” para el análisis es la correlación entre la conciencia y el mundo, es decir, el tema cuya elaboración sistemática dominó todo el trabajo de la vida de Husserl. Luego de la reducción trascendental, el camino a las cosas mismas pasa por la experiencia trascendental como se advierte en el siguiente pasaje de *Lógica formal y trascendental*, que es muy expresivo de la posición de Husserl: “Como en la vida diaria, así también en las ciencias (si no se interpreta mal su actividad, engañada por una teoría ‘realista’ del conocimiento), la experiencia es la conciencia de estar con las cosas mismas (*bei den Sachen selbst zu sein*), de captarlas y poseerlas de modo enteramente directo. Pero la experiencia no es un hueco en un espacio, por el que aparecer un mundo existente antes de toda experiencia; ni es un mero acoger en la conciencia algo ajeno a ella. Pues ¿cómo podría racionalmente enunciar ese elemento ajeno sin verlo y, por lo tanto, sin ver lo ajeno a la conciencia como veo la conciencia, esto es, *experimentándolo?*”<sup>52</sup>

256

La misma vestimenta metódica del llamado, formulada en el contexto del camino histórico, se advierte en un pasaje el § 56 de la *Krisis*, que es citado por A. Ziri6n. All6 Husserl se refiere a las primeras manifestaciones de filosof6a trascendental, y afirma que esta solo pod6a ingresar en la historia efectiva en la forma de “un trabajo que verdaderamente colabora en el preguntar por las cosas mismas (*einer wirklichen handanlegenden, die Sachen selbst befragenden Arbeit*). Solo como filosof6a trascendental fenomenol6gica (pero exclusivamente en el sentido predelineado aqu6) eso efectivamente devino comienzo viviente”<sup>53</sup>. Despu6s de transcribir este texto, A. Ziri6n se6ala que “no podemos confundir la condici6n formal de la disciplina que le impone la obligaci6n de apoyar sus enunciaciones acerca de las cosas en las cosas mismas, y la determinaci6n material de la misma disciplina como una meditaci6n o una reflexi6n radical trascendental de uno mismo”<sup>54</sup>. Si bien est6 claro que no se debe confundir condici6n formal y determinaci6n material, la condici6n formal requiere, para no oscilar en el vac6o, una determinaci6n o especificaci6n. Y esta realizaci6n o desformalizaci6n, luego de haber sido efectuada en t6rminos de vivencia o correlaci6n, puede alterar el enfoque sobre la circunstancia hist6rica que motiv6 el lema. Este cambio se asocia con la exigencia de una vuelta no directamente a las cosas mismas, sino por la mediaci6n de un retorno a la ra6z originaria de la filosof6a como en el escrito “Teleolog6a en la historia de la filosof6a”.

La m6xima tiene en el comienzo el car6cter de lo que Husserl denomina “presentimientos” sobre la filosof6a. Equivale a una toma de conciencia

<sup>52</sup> Edmund Husserl, *Formale und transzendente Logik*, pp. 239-240 (ed. cast. 295-296).

<sup>53</sup> Edmund Husserl, *Die Krisis der europ6ischen Wissenschaften und die transzendente Ph6nomenologie*, ed. Walter Biemel, *Husserliana VI*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1962, pp. 195-196. Ed. Cast. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenolog6a trascendental*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 232. Trad. de Julia V. Iribarne.

<sup>54</sup> Cf. Antonio Ziri6n Quijano, “El llamado de las cosas mismas ...”, en A. Xolocotzi y A. Ziri6n, *op. cit.*, p. 77.

previa que, antes de la acción que la realiza, proporciona la posibilidad y la racionalidad tanto de la meta buscada como del camino a seguir para alcanzarla. Su papel es análogo al de "la no-formulada idea de 'filosofía, que a través del proceso histórico, a través de los tiempos, de los filósofos y sus filosofías, es la fuerza impulsora de toda la historia"<sup>55</sup>. La evidencia de su factibilidad permite un obrar que tiene un transcurso cuyo carácter final es la posesión (*Habe*) de la preposesión o proyecto (*Vor-habe*): "La posesión-previa con toda falta de claridad es, como se ha dicho, posesión-previa de una meta alcanzable por un cierto camino que 'ha de ser' recorrido por nosotros y que nos conduce hacia ella"<sup>56</sup>. De esta manera, como lo muestra el escrito "Teleología en la historia de la filosofía", la máxima queda envuelta en el modo de realización de aquello que prescribe y finalmente se manifiesta, sin ser mencionada, a través de cumplimiento o plenificación de su intención inicial. El proyecto de ir a las cosas mismas queda oculto detrás de la posesión: "[...] la evidencia del presentimiento se transformó en la evidencia de dar ahora lo intencionado en sí mismo, en la más propia evidencia de la experiencia"<sup>57</sup>.

Si la especificación se realiza en función de la historia de la filosofía, la motivación inicial atada a un determinado momento histórico queda anulada en favor de la idea misma de filosofía y su historia. El llamado a volver a las cosas mismas se convierte, con referencias a circunstancias históricas de mayor alcance, en el llamado a la restitución e interpretación correcta de la teleología racional. Más allá de las particulares circunstancias que motivaron la máxima en su origen –el psicologismo, el escepticismo o el retorno a Kant–, el hecho de insertar a la fenomenología en un camino histórico deja a un lado la necesidad de reiterarla en esta tarea. Ella queda subsumida bajo una actitud que "deja atrás toda atadura tradicional ingenua mientras pregunta por lo que es en sí, "lo que es" totalmente no-relativo, de modo supratradicional"<sup>58</sup>. Volver a las cosas mismas se confunde con la asunción de "la autorresponsabilidad última, absoluta, apodíctica" y de "un nuevo comienzo" en "la más radical toma de conciencia"<sup>59</sup> de la disposición originaria que impulsa hacia la razón y del papel de la fenomenología en este proceso. Esto había sido anticipado en un manuscrito de mediados de la década del 20 en que el llamado de volver a las cosas mismas se encuentra comprendido en una serie de "llamados al ego" (*Ich-Rufe*) en los que la respuesta implica el ejercicio de la razón: "El llamado de las cosas mismas, de las cosas verdaderas. El llamado de los valores verdaderos. El llamado de los valores prácticos y de lo mejor desde el punto de vista práctico"<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> E. Husserl, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband*, p. 404.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 375.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 408.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 389.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 411, 417.

<sup>60</sup> E. Husserl, *Grenzprobleme der Phänomenologie*, ed. cit., pp. 350, 354.